Y
3533
EJ.1
1926

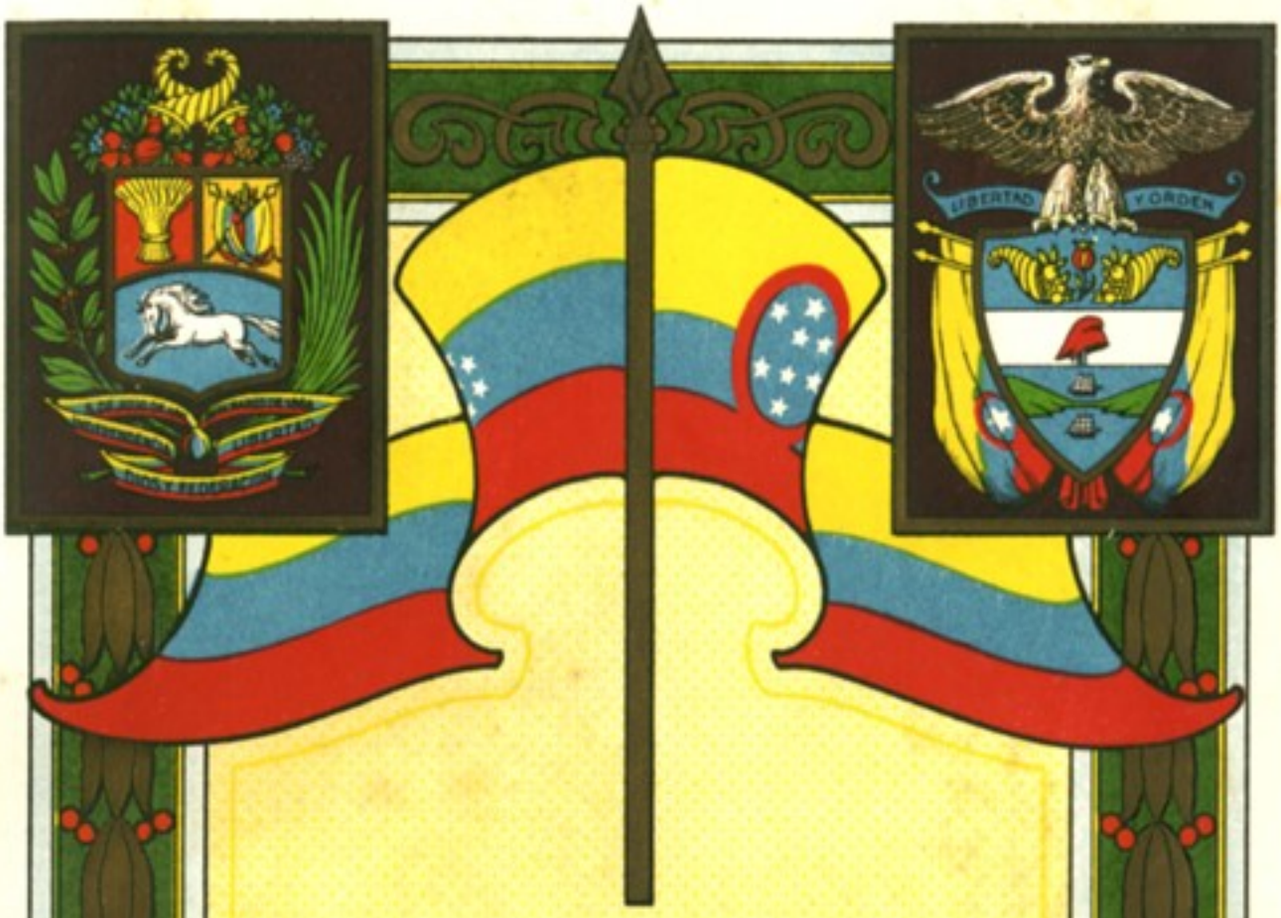
UNIVERSIDAD
EAFIT
Biblioteca
Área de Recursos Electrónicos Documentales

SCIPION RANGEL E HIJAS
ENCUADERNACION
SAN CRISTOBAL - VENEZUELA

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DOCUMENTOS

relacionados con la visita del Exmo. Sr. Gral.

PEDRO NELL OSPINA,

Presidente de la República de Colombia,

a la ciudad de Cúcuta y al Puente Internacional "BOLIVAR", recopilados y publicados por disposición del Gobierno del Estado Táchira, como un recuerdo de aquel trascendental suceso.

1926

LIT. Y TIP. DEL COMERCIO CARACAS

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

A su Excelencia el señor Doctor

Pedro Nell Ospina -

UNIVERSIDAD EAFIT | Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Su affmo. amigo,

Juan Alberto Ramírez

San Cristóbal, 5 de Julio de 1926.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

Y
3533
1926
Ej 1

DOCUMENTOS

RELACIONADOS CON LA VISITA DEL EXCELENTISIMO SR. GRAL.

PEDRO NELL OSPINA,

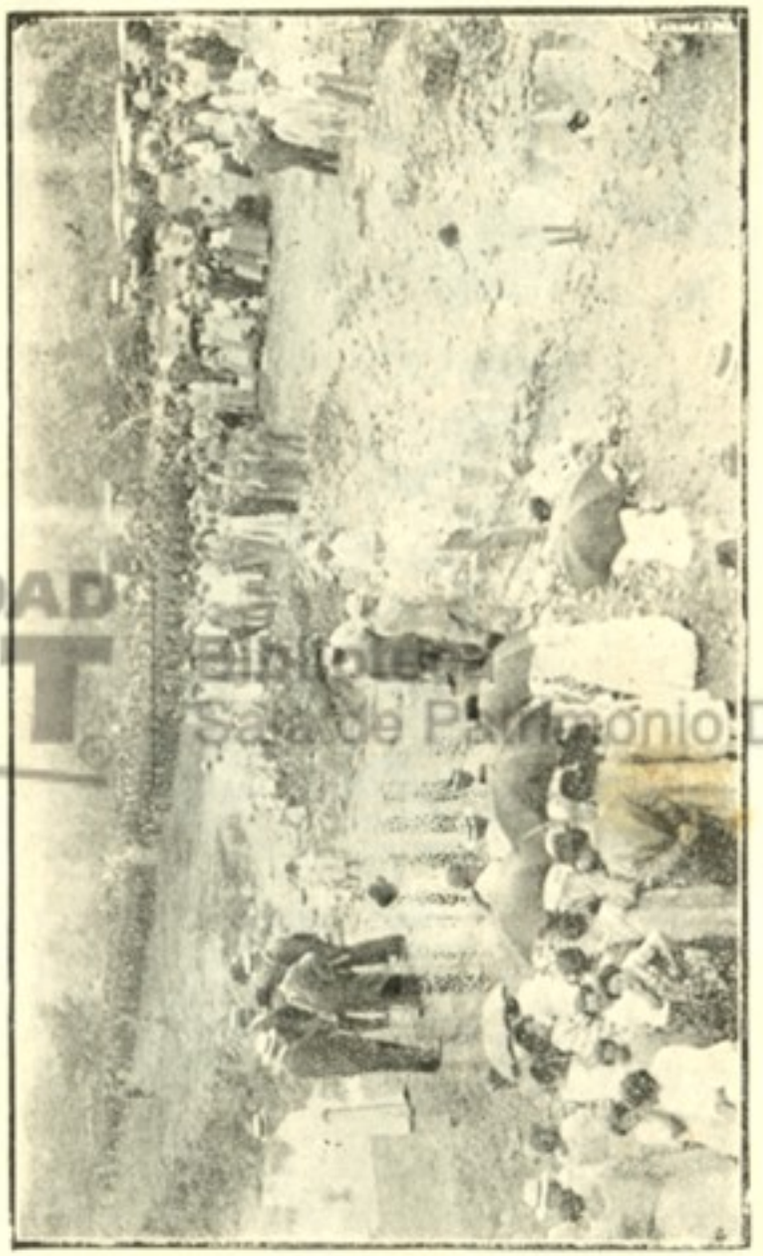
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA,

a la ciudad de Cúcuta y al Puente Internacional "BOLIVAR", recopilados y publicados por disposición del Gobierno del Estado Táchira, como un recuerdo de aquel trascendental suceso.

1926

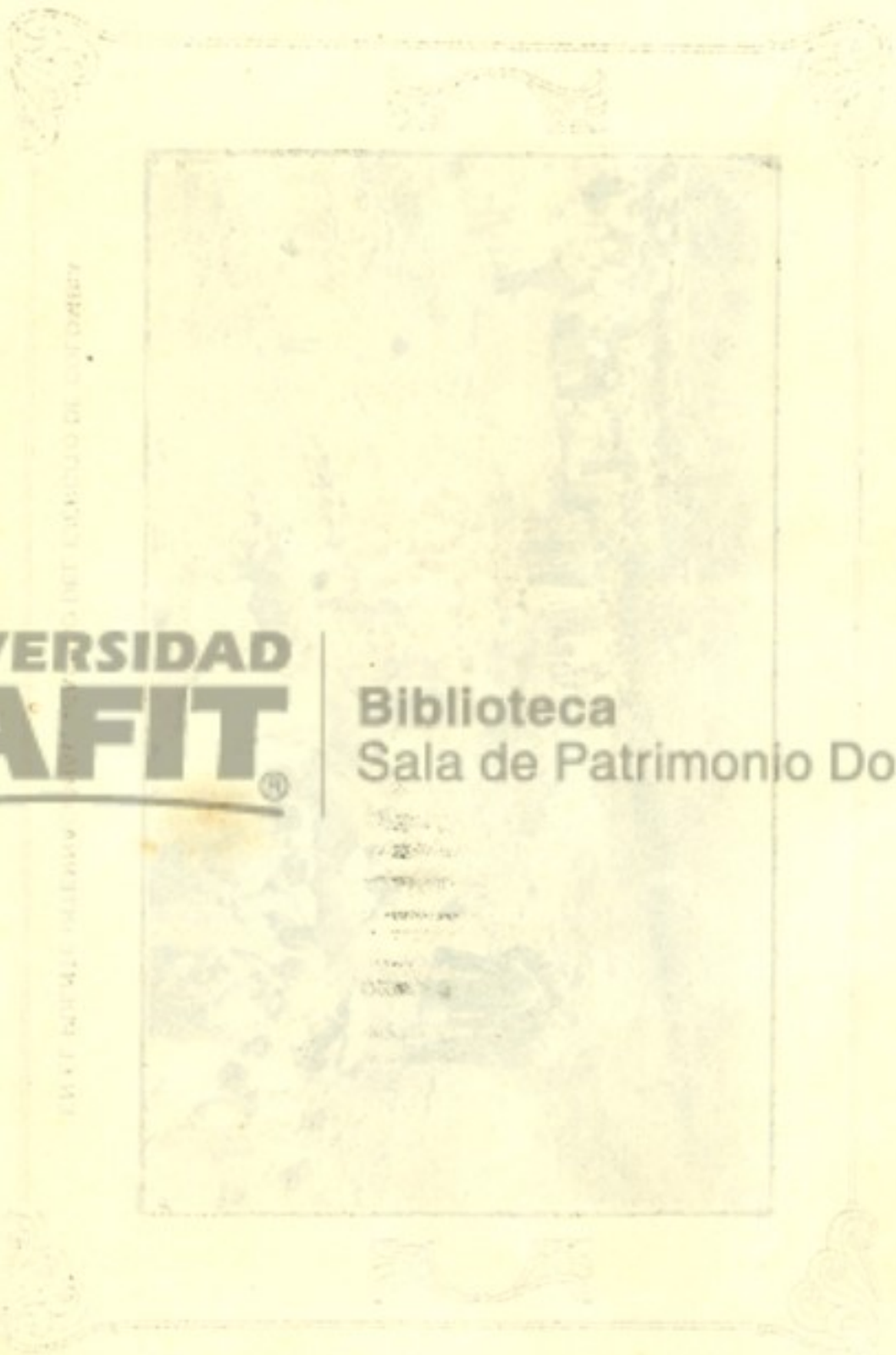
UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental



EN EL PUENTE INTERNACIONAL. -SALUDO DEL EJERCITO DE COLOMBIA

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental



UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

EJERCITO VENEZOLANO

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
RESOLUCIONES
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

Estados Unidos de Venezuela.—Estado Táchira.—Gobierno del Estado.—Secretaría General.—Dirección de Política, Justicia e Instrucción.—San Cristóbal, 25 de Febrero de 1926.—116° y 68º

RESUELTO:

Por cuanto en la Resolución del Ejecutivo Federal de 6 de enero del presente año fueron designados los ciudadanos Gral. Juan Alberto Ramírez, Presidente del Estado Táchira, Dr. Pedro León Arellano, Secretario General de Gobierno del mismo Estado, Dr. Abel Santos, Gral. Pedro Alcántara Leal, Comandante de la Brigada Nº 4, y Capitán Felipe Nery Soto, Ayudante de Ordenes de la misma Brigada, para presentar a nombre del Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela y de su Ilustre Presidente Benemérito General Juan Vicente Gómez, un saludo de bienvenida a Su Excelencia el General Pedro Nell Ospina, eminente hombre público y Presidente de la República de Colombia, con motivo de su visita a la ciudad fronteriza de Cúcuta, capital del Departamento Norte de Santander y por su llegada hasta el Puente Internacional que une a dicha República con la nuestra; y por cuanto la gentileza y cultura con que el Gobierno y pueblo colombianos agasajaron a la representación venezolana en tan solemne ocasión, fueron una nueva prueba evidente del sentimiento fraternal que alienta en el espíritu de las dos heroicas Naciones, mantenido y fortalecido cada vez más por el recuerdo imperecedero de nuestros Libertadores; el Ejecutivo del Estado Táchira, inspirándose en un sincero ideal de confraternidad, ha considerado como un deber suyo compilar todos los documentos referentes a aquellos torneos del patriotismo Bolivariano y ofrecerlos en el Libro, como en efecto los ofrece, a las eximias personalidades de los Generales Juan Vicente Gómez y Pedro Nell Ospina, dignísimos Presidentes de las Repúblicas de Venezuela y de Colombia, respectivamente, como un grato homenaje de admiración rendido a sus altas dotes de Hombres de Estado, que al correr del tiempo han hecho práctico el pensamiento unionista del Padre de ambas Patrias.

Por el Ejecutivo del Estado,

El Secretario General,

M. TORO CHIMIES.

UNIVERSIDAD EAFIT®
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

Estados Unidos de Venezuela.—Ministerio de Relaciones Interiores.—Dirección Política.—Caracas, 6 de Enero de 1926.—116º y 67°.

RESUELTO:

Por cuanto se tiene noticia de que el ciudadano Sr. Gral. Pedro Nell Ospina, Presidente de la República de Colombia, visitará próximamente la ciudad de Cúcuta, en el Departamento de Santander, llegando hasta el Puente Internacional que une dicha República con la nuestra, el ciudadano Gral. J. V. Gómez, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, ha dispuesto:

1° Nombrar una Comisión que en representación del Gobierno y pueblo venezolanos, salude al eminente hombre público que rige los destinos de Colombia y le exprese los votos de Venezuela por que se mantengan y estrechen las cordiales relaciones que unen a estas dos Repúblicas hermanas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

2º Se designa a los ciudadanos Gral. Juan Alberto Ramírez, Presidente del Estado Táchira, al Dr. Pedro León Arellano, Secretario General, al Dr. Abel Santos, al General P. Alcántara Leal, Comandante de la Brigada Nº 4, y al Ayudante de Ordenes, Capitán Felipe Nery Soto, para componer la Comisión que conforme al número anterior, ha de cumplimentar al Excelentísimo Sr. Presidente de Colombia.

Comuníquese y publíquese,

Por el Ejecutivo Federal,

PEDRO M. ARCAYA.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Unidad Patrimonio Documental

TELEGRAMAS

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

De Maracay a San Cristóbal, el 6 de enero de 1926.

Señor Gral. Juan Alberto Ramírez, Dr. P. León Arellano, Dr. Abel Santos, Gral. P. Alcántara Leal y Capitán Felipe Nery Soto.

Con esta fecha se dictará una resolución, designando a Uds, comisionados del Gobierno Nacional para cumplimentar al Excelentísimo Sr. Presidente de la República de Colombia, en su próximo viaje a Cúcuta y a la obra del Puente Internacional. Espero que Uds. se acordarán en todo lo que juzguen necesario y discreto disponer para el mejor desempeño de la Comisión que se les confía.

Amigo de Uds.,

J. V. GOMEZ.

De Caracas a San Cristóbal, el 6 de enero de 1926.

Sr. Gral. Juan Alberto Ramírez.

Por resolución de esta fecha, el ciudadano General J. V. Gómez, Presidente Constitucional de la República, ha designado a Ud. para que en unión de los doctores Pedro León Arellano y Abel Santos, el Gral. Pedro Alcántara Leal y su Ayudante de órdenes Felipe Nery Soto, saluden y cumplimenten en nombre del Gobierno y pueblo venezolano al Excelentísimo Gral. Pedro Nell Ospina, Presidente de la República de Colombia a su próxima visita a la ciudad de Cúcuta, Departamento Norte de Santander.

Sírvase avisarme recibo de este telegrama.

Dios y Federación.

PEDRO M. ARCAYA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De Bucaramanga a Maracay, el 8 de enero de 1926.—Las 3 h. p. m.

Excelentísimo Sr. Presidente de Venezuela.

Me ha sido trascrita aquí la Resolución que habéis dictado por conducto de vuestro Ministro de Relaciones Interiores con motivo de próxima llegada en visita oficial al Departamento limítrofe con ese hermano País.

Recibid sinceros agradecimientos y aceptad mi cordial saludo.

Vuestro amigo,

PEDRO NELL OSPINA.

De Maracay a Bucaramanga, el 9 de enero de 1926.—A las 12 m.

Excelentísimo Sr. Gral. Pedro Nell Ospina, Presidente de Colombia.

Me ha sido muy grato recibir vuestro telegrama y siento especial satisfacción en anticiparos mi cordial saludo y en formular votos porque disfrutéis de las mejores impresiones durante vuestra próxima visita al Departamento limítrofe con Venezuela.

Vuestro sincero amigo,

J. V. GOMEZ.

Cúcuta, 14 de enero de 1926.

Para Gral. Juan Vicente Gómez.
&. &. &.

Maracay.

Tengo el honor de participarle que hoy a las 9 de la mañana nos recibió en audiencia pública el Exmo. Sr. Presidente de la República de Colombia, acto en el cual me fué honroso pronunciar las siguientes palabras:

«Excelentísimo Sr. Gral. Pedro Nell Ospina, Presidente de la República de Colombia.

Hemos llegado a esta tierra generosa, en donde nuestros mayores vinieron a tejer junto con los vuestros, manto de gloria que habrá de perdurar a través de los tiempos y los siglos, con la honrosa misión de presentaros a nombre del Gobierno y pueblo venezolanos, atento y cordial saludo, en vuestro feliz arribo a esta hermosa región de vuestra Patria, desde la cual podéis divisar bien claros nuestros montes y valles, sagrados en verdad, porque están allí confundidos sacrificios y esfuerzos, sangre y preseas de inmortales, con que los santificaron en hermandad hermosa, los hijos de Venezuela y los hijos de Colombia.

Feliz ocasión esta, Exmo. Sr., en que frente a frente con los destinos del porvenir, cuando yá van encumbradas nuestras Patrias por las sendas de la civilización y la cultura; cuando yá se mira en todas las almas el anhelo por la paz que nos va haciendo cada día más hermanos y nos hará, en día no lejano, gigantes para cumplir nuestros destinos, llegáis vos, que por altos merecimientos estáis rigiendo los de esta noble Nación, a presentarnos hora propicia, para que recojáis en las palpitaciones de vuestro elevado espíritu, las notas de cordialidad y de fraternales afectos, que tenemos también encargo de ofrecer a vuestro pueblo.

Grato nos es, Exmo. Sr., al cumplir nuestra misión, presentaros a nombre del Gobierno y pueblo de Venezuela, y especialmente en nombre de nuestro Ilustre Jefe, Gral. Juan Vicente Gómez, Presidente de la República, los más fervientes votos por la grandeza de Colombia; por la solidaridad de nuestros destinos, que la Providencia ha de hacer venturosos; por vuestro bienestar personal, y porque, como en un tiempo nos hizo hermanos a cinco grandes pueblos, bajo la ejida del Padre de la Patria, el sol de la gloria, que se alzó triunfador en el cielo de la América, el iris tricolor que flameó en Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho, nos estreche y nos una, como un bloque poderoso, donde encuentre la humanidad el triunfo del derecho, de la libertad y la justicia.

Excelentísimo Señor!»

El Excelentísimo Sr. Presidente contestó así:

«Señor Presidente de la Comisión de saludo:

Entre las ocasiones de interés y afecto que se nos han presentado en nuestra larga gira al través de las más potentes masas de los magnos Andes, desde la Capital de la República hasta este hermoso y glorioso extremo de nuestra Patria,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

RECEPCION DEL GOBIERNO DE COLOMBIA A LA REPRESENTACION VENEZOLANA

La Comisión del Gobierno de Colombia conduciendo al Presidente del Táchira y miembros de la Comisión Venezolana al Palacio de Gobierno de Cúcuta.

UNIVERSIDAD EAFIT Centro de Documentación Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

ninguna, a la verdad, supera a la muy excepcional de recibir por boca de tan digno y autorizado vocero, el saludo que en esta inusitada ocurrencia dirigen a la República de Colombia, representada por el Jefe del Estado, el Gobierno y el pueblo venezolanos, así como el muy obligante que para mi persona se sirve formular mi amigo el señor Gral. don Juan Vicente Gómez, conductor prestigioso de los destinos de ese pueblo. Al corresponder con la más sincera gratitud y la más cordial simpatía estos saludos, queremos todos los colombianos que ese retorno a vosotros encomendado lleve a todos los venezolanos la certidumbre de nuestro afecto y la noción por nosotros aceptada de la solidaridad de esos destinos, basada en la identidad de las aspiraciones, en la comunidad de los intereses y en el raigambre hondo y poderoso de la religión, la raza, la tradición, la historia, la gloria y los sacrificios compartidos en lo pasado y los ideales que forman la escala de Jacob en nuestros sueños de engrandecimiento, todo lo cual constituye el esqueleto de nuestras nacionalidades.

Habéis sabido, con tacto y oportunidad muy plausibles, aludir a la paz como atmósfera propicia para el desenvolvimiento de estas mismas nacionalidades, las que de nebulosas que eran hasta hace poco, están convirtiéndose, gracias a ese bien de los Cielos, a la afortunada gestión de los dirigentes, a la labor fecunda y al apoyo franco y decidido de los pueblos, en astros de primera magnitud en el firmamento de nuestro continente; y al asignar tan alto puésto a ese factor decisivo e indispensable, que permite y estimula la obra de la evolución civilizadora, habéis anunciado el cánon supremo de la democracia. Sepamos entender la paz y la solidaridad no como meras palabras y vanas promesas, sino como nobles compromisos de cordial inteligencia que tenga su mira el estrechamiento de las relaciones, la cooperación efectiva en pro del engrandecimiento nacional y la consolidación definitiva en todas las almas y en todos los corazones, a uno y otro lado de la línea fronteriza, que no debemos tener como divisoria sino como lazo de unión, de esa solidaridad de afectos y de intereses, consejera de las nobles acciones y de los generosos sacrificios. Que el pasado, lleno de gloria, nos traiga un porvenir lleno de realizaciones redentoras. Ellas no podrán ser sino la florescencia de todo esfuerzo honrado, al amparo de la justicia y de la libertad».

A las diez de la mañana tuvo efecto el Tedeum cantado por el Ilmo. Sr. Dr. Tomás Antonio Sanmiguel, Obispo de San Cristóbal.

A las once nos recibió el Sr. Presidente en su mansión, y en este momento acaban de corresponder a nuestra visita, el Ministro de Obras Públicas, el Gobernador del Departamento y el séquito presidencial.

La recepción que se nos ha hecho en esta ciudad ha sido de lo más entusiasta y cordial; ha sido una fiesta de sinceros afectos que celebramos fraternalmente colombianos y venezolanos.

Su leal amigo y subalterno,

JUAN ALBERTO RAMIREZ.

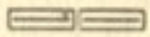
Maracay, 15 de enero de 1926.

Señor Gral. Juan Alberto Ramírez.

Recibido.—Me complace mucho que el Exmo, Sr. Presidente de la República de Colombia los haya recibido en audiencia pública, y he agradecido muy sinceramente las frases de cordialidad que tuvo para mí en tan solemne ocasión el Gral. Pedro Nell Ospina. Estoy de plácemes por todos los actos que se están verificando en honor del ilustre Presidente de la República hermana de la nuéstra.

Su amigo,

J. V. GOMEZ.



De Bogotá a Caracas, el 15 de enero de 1926.—Las 4 h, p. m.

Sr Gral. J. V. Gómez.
&. &. &.

Para el superior conocimiento de Ud. tengo el honor de trascribirle el siguiente telegrama que he recibido del Exmo. Sr. Presidente de Colombia:

«*Andrés de la Rosa.*

Bogotá.

Hoy tuve el gusto de recibir la distinguida Comisión del Sr. Presidente de Venezuela. Un amigo del Gral. Juan Vicente Gómez, vino a hacernos el honor de traernos el saludo del pueblo y Gobierno de Venezuela al Gobierno y pueblo de Colombia, representados por el Jefe del Estado, y a mi propia persona.

En la respuesta que dí al hermoso discurso del Presidente de la Comisión quise en pocas palabras, que Ud. conocerá, exponer los puntos de vista de quien se encuentra al frente de los destinos de Colombia, los sentimientos cordiales de nuestro pueblo, del Gobierno y los míos propios.

Ojalá que esta sencilla y sincera manifestación contribuya, hoy o mañana, a la formación de muestras efectivas de buena voluntad y de eficaz interés en pro de la amistad y la cooperación de las dos naciones al servicio de sus intereses vitales.

Quedo a Ud. muy agradecido por su expresivo y amable telegrama de antier, recibido ayer tarde, a nuestra llegada, y a cuyo saludo correspondo con el doctor Gómez.

Amigo,

PEDRO NELL OSPINA.

Cúcuta, 14 de enero de 1926.»

Leal amigo,

Andrés E. de la Rosa.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cúcuta, 14 de enero de 1926.

Señor Gral. Juan Vicente Gómez.
& & &

Miraflores.

Tengo el honor de trascribirle el siguiente telegrama: «Cúcuta, 14 de enero de 1926.—Encargado de Negocios de Venezuela. Bogotá. Recibido.—Nos es muy grato significarle que las fiestas de recepción del Exmo. Sr. Presidente de la República, han estado verdaderamente suntuosas y dignas de su alta personalidad. En ellas hemos tomado parte los enviados de Venezuela, con viva satisfacción y si se quiere, con legítimo orgullo, porque en el intercambio de las ideas, hemos venido recordando nuestras viejas glorias, a confundir nuestros pensamientos en una aspiración noble que nos conduzca como hermanos a las conquistas del porvenir. Tuvo su Excelencia el señor Presidente una frase elocuente que va a decirle bien del espíritu fraternal que nos une: «esa línea fronteriza que nos separa, es, al contrario, un lazo de unión que nos estrecha y nos une en nuestros destinos». No nos es posible hacerle conocer las gratas impresiones que aquí se reciben, ellas están actualmente palpitando en nuestras almas, y la nobleza e hidalguía de este pueblo, la gentileza del Sr. Ministro de Obras Públicas, y del Sr. Gobernador, corren parejas con la fuerza moral del Exmo. Sr. Gral. Ospina que atrae todos los espíritus a un amplio campo de fraternidad.

Somos de Ud. atentos servidores y compatriotas,

Juan Alberto Ramírez, Pedro León Arellano, Abel Santos, P. Alcántara Leal».

Su leal amigo y subalterno,

JUAN ALBERTO RAMIREZ.

UNIVERSIDAD EAFIT® Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cúcuta, 15 de enero de 1926.

Para Gral. Juan Vicente Gómez.
& & &

Miraflores.

Tengo el honor de participarle que conforme al Programa respectivo, a las tres de la tarde de ayer, acompañamos al Exmo. Sr. Presidente de Colombia en su visita a las obras del Puente Internacional. Fue también el Sr. Ministro de Obras Públicas y una numerosa concurrencia. El tren se detuvo frente a la antígua iglesia de «El Rosario», donde se celebró el Congreso del año 21. Bajamos con el Sr. Presidente y allí pronunció el siguiente discurso el señor Luis Febres Cordero.

Exmo. Sr. Ministro de Obras Públicas:

Antes de llegar al pequeño río que por este lado divide las fronteras de la Patria y que a fuerza de magnanimidad quisieron borrar de nuestra carta geográfica el Patriciado granadino y el venezolano, justo es que os detengáis en este sitio, brillantemente memorable. Lo ha dispuesto así el ilustre cabildo del Rosario, designándome su vocero para presentar a V. E., al Sr. Ministro de Obras Públicas y a vuestros distinguidos acompañantes, una salutación cordial y respetuosa, la que este noble pueblo, que es de los que han empapado de gloria los anales de la

República, quiere ofrecer a quien con lustre y gallardía empuña las riendas del gobierno de la Patria: y al efecto, incrusta orgullosamente en estos mismos paredones, dentro de un bloque marmóreo, el honroso recuerdo de vuestra visita.

Un poco más atrás hemos dejado, al frente de una hermosa mansión, ataviada con la virtualidad generosa que caracteriza el panorama agrícola de estas comarcas, el sitio que esclarece la cuna del Gral. Santander, de aquel preclaro dirigente en la exaltación sonora de la primera época de la República, cuya silueta de varón consular imprime en la psicología espiritual del país la tradición legal de que éste se envanece.

Allí, por este mismo sendero que hay a la derecha, venía hace más de cien años un viajero que traía sobre su rostro el surco doloroso de los padecimientos sufridos en las masmorras de Cádiz.

Acababa de conferenciar con Bolívar en Achaguas, habiendo sido distinguido con el nombramiento de vicepresidente interino de Colombia, cargo que ejerció aquí, al comenzar el otro fulgente de la nacionalidad. A este hombre, tan excelso en su vida de patriota como infortunado en la repetición de sus fracasos, la historia le aclama con el mismo nombre del Profeta degollado en el festín hebreo: el Precursor.

Y ahora estamos en el primer hogar que tuvo la República, cuando se desposara con la ley, teniendo por paraninfo un cortejo de victorias, y por sacerdote de sus nupcias al Héroe inmenso que soñó con su grandeza cabe las ruinas del romano anfiteatro.

Bajo este torreón se inicia una especie de alba escalinata, que conduce a las más altas cumbres cívicas de la nacionalidad. Nada hay suntuoso sin embargo aquí: nada hay áureo, broncíneo, ni de grandíficos mosaicos. Solamente una majestad y una riqueza como de sarcófago se desprende de todos los rincones y recuerda a los visitantes la energía y hazañosa fatiga de una raza de hierro. Se siente uno trasportado por el encantamiento del ensueño a heroicos torneos pretéritos, que ya nos van pareciendo legendarios. La alta torre, el vetusto cimborrio y los pesados murallones que dominan el sitio sugieren al transeúnte la doble imponente majestad del ara santa y de una ley gloriosa, ambas cosas rotas, la una por las violentas convulsiones de la tierra, la otra por las naturales veleidades de los hombres..... Aquí estuvo el templo del Rosario y aquí saludaron sus bronces, como los pastores a Dios en el establo, el nacimiento de la gran República. No hay recuerdo de emulación inquieta disparada sobre la grandeza de este sitio para vencerle en majestad. El es como la encina de los bosques del Lacio, suerte de imán que hace tributarias de su callada pompa las cosas que le rodean, y que

«en torno de su basa el campo escombra,
y en su centro firmísimo asentado
la majestad sostiene de su sombra»

Entre las remotas floraciones de grandeza republicana que el histórico lugar disemina a lo largo del territorio de los dos países, que aquí sienten como en carne viva el palpitar de la sensibilidad internacional, yo no quiero mensionar sino aquella que se llamó la libertad de vientres y que hacía decir a la elocuencia del Libertador: «Los hijos de los esclavos que en adelante hayan de nacer en Colombia deben ser libres, porque estos séres no pertenecen más que a Dios y a sus padres,

y ni Dios ni sus padres los quieren infelices». Esta fue la frase, la frase poderosa que comenzó a echar por tierra la inmensa iniquidad antisocial y anticristiana, la frase creadora que inspiró a José Félix de Restrepo la ley de manumisión completa, conmoviendo el espíritu catoniano de aquél ínclito conterráneo vuestro, a quien vuestro ilustre padre rindió homenaje con hacerse él mismo su Plutarco.,... Podría alargarme un poco más en la escogencia de las añoranzas, pero no hay tiempo: el pequeño río limítrofe nos espera.

Un kilómetro más allá hace uso de su función de eterna vigilancia geográfica: él solo, sin escarpadas sierras, sin rocas altivas, sin barreras fuertes: argentado y risueño, copia en sus ondas los rostros de los de aquende y de los de allende, y para ninguno tiene la turbiedad de un gesto amargo. Es una cinta que la naturaleza hizo de agua y que los hombres debemos hacer de seda para vivir el sentido de la fraternidad en la misma comarca que el Libertador pretendió unir, para hacer de las dos poblaciones fronteras una gran metrópoli, sombreada de saucedales y alamedas.

Excelentísimo señor:

Señor Ministro:

Cuenta O' Leary, testigo presencial y narrador que tiene el candor virginal de la lealtad suprema, que expedida la ley fundamental de la Gran Colombia en esta población, hizo el Libertador algunas observaciones confidenciales que no fueron oídas por los miembros más prominentes del Congreso, por lo cual cuando las campanas del templo se echaron a vuelo para celebrar la constitución, el Libertador esclamó, con aquella melancolía que le era habitual para anticiparse los desengaños o presentir el tempestuoso porvenir: «Están doblando por Colombia».

Este grito triste del guerrero no sale hoy de nuestros labios. Vuestra visita y la del señor Ministro de Obras Públicas a estas comarcas es anunciadora de luz, de paz, de optimismo, de progreso redentor. ¡Cuando os vemos aquí, confundido en íntimo consorcio con vuestros gobernados y con los distinguidos huéspedes de la nación vecina que han venido a agasajaros, y cuando hemos sabido del andar de vuestros corceles viajeros por sobre lo escarpado de las breñas del Norte, todos nos hemos dicho desde el fondo de nuestros corazones: «Están cantando el himno del progreso patrio».

Esta brillante pieza fué contestada en una feliz improvisación por el Dr. Laureano Gómez, Ministro de Obras Públicas; luégo seguimos en el tren hasta la Estación terminal de la frontera, llegando hasta el puente en donde encontramos una concurrencia como de cuatro mil personas. A uno y otro lado del río Táchira, estaban tendidos sendos batallones de los Ejércitos colombiano y venezolano respectivamente, los cuales a un mismo tiempo rindieron a su Excelencia honores militares. Este acto fué tan imponente, que la multitud prorrumpió en atronadores vítores a Venezuela y a Colombia y a sus ilustres Gobernantes. El Exmo. Gral. Pedro Nell Ospina, desde una pequeña eminencia de terreno lanzó un viva entusiasta al Benemérito Gral. Juan Vicente Gómez. Cerca de la pilastra que señala el límite, tomó la palabra el Dr. Abel Santos y pronunció las siguientes frases:

«Excelentísimo Sr. Presidente de la República, Sr. Ministro de Obras Públicas, Sr. Gobernador del Departamento.

Señores:

Siento especial complacencia al poder dirigiros la palabra en parajes como este, consagrados por una misma historia, para hacer público nuestro reconocimiento por la afable y obsequiosa acogida dispensada a la Comisión de que tengo el honor de formar parte y a los demás que han querido acompañarnos, y por las benévolas y obligantes frases que habéis tenido para el Gobierno y pueblo de Venezuela.

Y no cause sorpresa que para hacer una demostración de cariño y simpatía al primer ciudadano de Colombia y en él a todo el pueblo colombiano, tengamos los nacidos allende el río predilección por estos sitios. Fue de estas mismas riberas, hace ciento doce años, de donde ese puñado de valientes granadinos, conocidos unos, y por desgracia, ignorados los más, partió acompañando a ese gran conductor de pueblos y constante enamorado de la libertad y de la gloria, Bolívar, y a quien seguían sedientos de fama y ávidos de inmortalidad; y en verdad que fueron afortunados, pues en Bárbula, San Mateo y otros campos, dieron con ellas y allí para siempre quedaron esculpidos sus nombres. Es no lejos de esta tierra, donde, como en espera, las sombras venerandas de nuestros varones consulares, Rocio, Márquez y cien más, montan guardia al rededor de esa ara consagrada por el Constituyente de El Rosario, y como con zozobra se dan el alerta: qué del horizonte? Lugar éste que debía ser de peregrinación para ambos pueblos, en busca de inspiración y de auspicios, y servir para compenetrarnos de ese magnánimo atrevimiento que distinguió a nuestros patricios al resolver las arduas cuestiones de orden político y social, cuando echaban las bases de nuestra nacionalidad, sin menoscabo del culto perdurable del derecho; y en fin, porque este río sin lecho fijo, pero con rumbo definido, si bien marca una línea geográfica y política, no la señala ni existe para nuestras comunes glorias, como hube de decirlo en ocasión solemne y me place repetirlo en este instante: la gloria como la luz, ni se divide ni se parte.

Nuestro Primer Magistrado, Gral. Juan Vicente Gómez, fué feliz no solo al iniciar la idea de tender un puente cuyos basamentos yá se yerguen enhiestos y como orgullosos de su destino, sino también, en no dudar nunca de su posible realización. Y digo idea feliz, porque ese puente suspendido sobre el Táchira ha de decir a propios y extraños como emblema de unión, lo que fuimos y lo que podemos volver a ser, y despertar, sin duda, en los hijos de ambas naciones que lo crucen, un cúmulo de recuerdos que habrán de trasportarlos a los bellos y gloriosos días en que nuestros progenitores, unidos a la sombra de esa misma bandera, luchaban no sólo por su libertad e independencia, sino por la de América toda. Al calor de esos recuerdos la brisa tibia y cariñosa que sopla en estos sitios, envuelve en un ambiente en que sólo pueden vivir las aspiraciones nobles y los propósitos grandes, y el rumor de esa corriente no dice sino confraternidad y no invita sino a que, a una entonemos el *sursum corda*, a fin de resolver los arduos y graves problemas a que, por desconocido, todo porvenir entraña.

Excelentísimo Señor:

Ese puente al estar tendido sobre el Táchira, será el signo material de la

EL DR ABEL SANTOS PRONUNCIANDO SU DISCURSO EN EL PUENTE INTERNACIONAL "BOLIVAR".

UNIVERSIDAD EAFIT
Fondo Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

El Presidente de la República de Colombia y la Comisión Venezolana oyendo el discurso del Dr. Abel Santos, sobre el Puente Internacional "Bolívar".

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

confraternidad que liga a Venezuela y Colombia: quiera Dios que sea perpetua, y nuevos propósitos traducidos en hechos, la estrechen más y más. Con esta firme y alentadora esperanza, a nombre del Gobierno y pueblo de Venezuela y de la Comisión de que formo parte, brindo esta copa a la salud del Exmo. Sr. Presidente, a la del Sr. Ministro de Obras Públicas, a la del Sr. Gobernador y por la prosperidad y grandeza de Colombia».

El Dr. Laureano Gómez, en contestación, se produjo en una brillante improvisación, y a nombre del Sr. Presidente de la República, en el suyo propio y en el del pueblo colombiano, rogó a la Comisión hacer saber al Gobierno y al pueblo de Venezuela, de la manera más vivamente cordial, los sentimientos de fraternidad que ligan a Colombia con Venezuela, quienes yá no tienen otros problemas que resolver sino los que apareja el encausamiento de un país por las vías de su progreso y de su civilización. La Comisión ofreció una copa de champaña a los ilustres visitantes y a los concurrentes. El señor Presidente nos invitó a comer a su morada y allí fuimos tratados de la manera más sencilla y cordial. A las diez de la noche una comisión nos condujo al Club del Comercio para asistir al baile que ofreció el Gobrnador del Departamento al señor Presidente, el cual se prolongó hasta las primeras horas de la mañana. Asimismo fué obsequiado el Presidente del Estado Táchira por la Banda Departamental, con una retreta a las 9 de la noche, frente a su residencia, galante obsequio del señor Gobernador, Gral. Rafael Valencia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Su leal amigo y subalterno,

JUAN ALBERTO RAMIREZ.

Maracay, 18 de enero de 1926.

Señor Gral. Juan Alberto Ramírez.

Recibido del 16 de los corrientes. Con íntima complacencia me he impuesto de cómo fueron de espléndidos y cordiales todos los actos efectuados en honor del Exmo. Sr. Presidente de Colombia, con motivo de su visita a los trabajos del Puente Internacional.

El discurso pronunciado por el Dr. Abel Santos en aquella solemne ocasión, traduce fielmente los nobles sentimientos de los dos pueblos hermanos.

Preséntele Ud. en mi nombre, efusivas felicitaciones.

Lo saluda su amigo,

J. V. GOMEZ.

Cúcuta, 16 de enero de 1926.

Para Gral. Juan Vicente Gómez,
& & &

Miraflores.

Tengo el honor de participarle que invitados como estábamos para acompañar al Exmo. Sr. Presidente de la República a la visita que hacía a las obras que

se ejecutan para el empalme de los ferrocarriles de Cúcuta y el Táchira, al efecto salimos a las nueve de la mañana de ayer, en tren expreso, en el que iban como quinientas personas. En dos horas y media estuvimos a la orilla del río La Grita, habiendo recorrido unos siete kilómetros que constituyen el desvío a la derecha de la línea que iba al Puerto Villamizar. Sobre el río Táchira o Pamplonita, existe un puente provisional y se está construyendo uno de hierro que ya está la mitad montada; sobre el río La Grita se construye un puente provisional bastante sólido y faltarán unos doce metros para llegar a la orilla venezolana, pudiendo asegurarse que el puente estará terminado dentro de unos cuarenta días. A la Compañía del Ferrocarril del Táchira, le faltan, según informes, unos seiscientos metros de enrielado, de modo, pues, que dentro de treinta o cuarenta días podrá haber tráfico por el empalme y comenzarse a construir el elegante puente de hierro que han adquirido para tenderlo sobre el río La Grita. De donde se construyen las obras del puente caminamos unos quinientos metros hasta donde se une con el río Zulia; el río de La Grita está tan seco que lo vimos atravesar por un muchacho y el agua le llegaba al muslo. El Zulia está igualmente seco; siete bongos están fondeados, como cuatrocientos metros arriba de la desembocadura del río La Grita y tienen más de un mes de estar allí sin poderse mover; parte del puente que va a tenderse sobre el río Táchira, unas cuarenta toneladas, están arrojadas en la playa unas leguas más abajo de la desembocadura del río La Grita. La Compañía del Ferrocarril de Cúcuta, ya trasladó su depósito a la orilla del río La Grita, y el Gobierno Colombiano ha habilitado ese punto para el embarque y desembarque, pues el Puerto Villamizar se ha inutilizado. El nuevo tráfico, pues, se hará desde aquel punto por agua al permitirlo el caudal del río.

Durante el trayecto que recorrimos en ferrocarril y durante el tiempo que estuvimos en la orilla del río y en nuestro regreso, fuimos atendidos fina y espléndidamente por el señor Gobernador del Departamento y los empleados de la Compañía del Ferrocarril de Cúcuta; igualmente el Exmo. Sr. Presidente de la República y su Ministro de Obras Públicas, se mostraron con todos los miembros de la Comisión muy atentos y nos dispensaron repetidas atenciones. Regresamos a las ocho de la noche, habiendo sido invitados para acompañar a su Excelencia a la comida, a la que concurrimos por exigencia del mismo en el propio traje que traíamos y asimismo asistió él. Debido a lo tarde de la llegada no pudo verificarse el acto de la Colonia venezolana que fué transferido para hoy.

Su leal amigo y subalterno,

JUAN ALBERTO RAMIREZ.

Maracay, 8 de enero de 1926.

Sr. Gral. Juan Alberto Ramírez.

Recibido. Me he impuesto detenidamente de todos los gratos particulares que me comunica Ud., referentes a las importantes obras que se llevan a cabo para el empalme de los ferrocarriles de Cúcuta y El Táchira. Me complacen mucho las manifestaciones de simpatía y cordialidad que le hicieron a Ud. los habitantes de aquellas regiones y me ha sido muy satisfactorio saber que tanto el Exmo. Sr. Pre-

sidente de Colombia como el Ministro de Obras Públicas y demás distinguidas personalidades que asistieron a la gira, tuvieron para la Comisión venezolana, finas y esmeradas ateuciones. Quedo en cuenta de que por haber llegado tarde no se pudo efectuar el día 16 de los corrientes el acto de la Colonia venezolana, quedando diferido para ayer.

Su amigo,

J. V. GOMEZ.

Cúcuta, 17 de enero de 1926.

Para General Juan Vicente Gómez.

Miraflores.

Tengo el gusto de participarle que invitados por el Jefe y oficiales de la 5ª División que hace servicio en esta ciudad y en el Departamento, para acompañar a su Excelencia el señor Presidente de la República en su visita que hacía al Cuartel del Regimiento, aquéllos nos dispensaron todo género de consideraciones, y en el brindis pronunciado por el Gral. Villamizar, Jefe de la División, tuvo frases especiales de simpatía y cariño por Ud., por el Ejército de Venezuela, así como por los miembros que componen la Comisión. Al contestar el Exmo. Sr. Presidente al Jefe de la División, manifestó tener especial complacencia por los actos de confraternidad que se venían sucediendo y se consideraba todo lo hecho como una obra de la divina Providencia, puesto que las palabras que en los actos que se han efectuado había pronunciado la Comisión, contribuían a afianzar más la unión y que por tanto rogaba a los miembros de ésta, así se lo manifestasen al ilustre Presidente de Venezuela, con quien le ligan no sólo los vínculos de las buenas relaciones internacionales,sino también los de una antigua y leal amistad personal. En la segunda copa de champaña, el Tte. Piñero Gonell, tomó la palabra y se expresó así:

«*Exmo. Sr. Presidente, Sr. Comandante de la 5ª División, Sr. Gobernador,*

Señores:

Nunca será extraño ver en estrecha comunión de fraternidad y de armonía, al militar venezolano con los de esta noble tierra colombiana; porque en el ejemplo del pasado, aprendieron a confundir su sangre en el campo de la gloria; unidos, les abrió siempre sus puertas el templo de la inmortalidad; rosas de triunfo adornaron sus pechos, y en la apoteosis de la gigante lucha, ambos se iluminaron con el sol de la libertad.

Y hoy más, la disciplina y la lealtad se han hecho inherentes a su elevado rango; hoy ambos son centinelas del orden y la paz; como en Boyacá y en Carabobo van con el arma al hombro para defender la patria con verdadero respeto por lo sagrado de sus instituciones, y van poniendo poderoso esfuerzo para el engrandecimiento de estos dos pueblos que a fuerza del ser hermanos se confunden en uno.

Brindemos esta copa por Colombia y Venezuela; por sus dignísimos presidentes; por el señor Gobernador; por la hidalguía siempre creciente del ejército

colombiano tan dignamente representado aquí, y por la ventura personal de cada uno de vosotros.

Señores:»

La Comisión se acercó al Exmo. Sr. Presidente y felicitó muy deveras por la buena organización del Ejército y su extricta disciplina.

Su leal amigo y subalterno,

JUAN ALBERTO RAMIREZ.

Maracay, 18 de enero de 1926.

Sr. Gral. Juan Alberto Ramírez.

Recibido. He experimentado inefables emociones al imponerme de las frases sinceras y efusivas, pronunciadas en el Cuartel del Regimiento por el Sr. Presidente de Colombia, Gral. Villamizar y Tte. Piñero. Yo también creo que tan faustos sucesos los ha concertado la Providencia para que se realice definitivamente la unión de los dos pueblos predilectos del Libertador. Siento especial complacencia en congratularme con Ud. y demás miembros de la Comisión por los grandes resultados obtenidos con la trascendental visita a Cúcuta del eminente hombre público y buen amigo mío, Gral. Pedro Nell Ospina.

Su amigo,

J. V. GOMEZ.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cúcuta, 17 de enero de 1926.

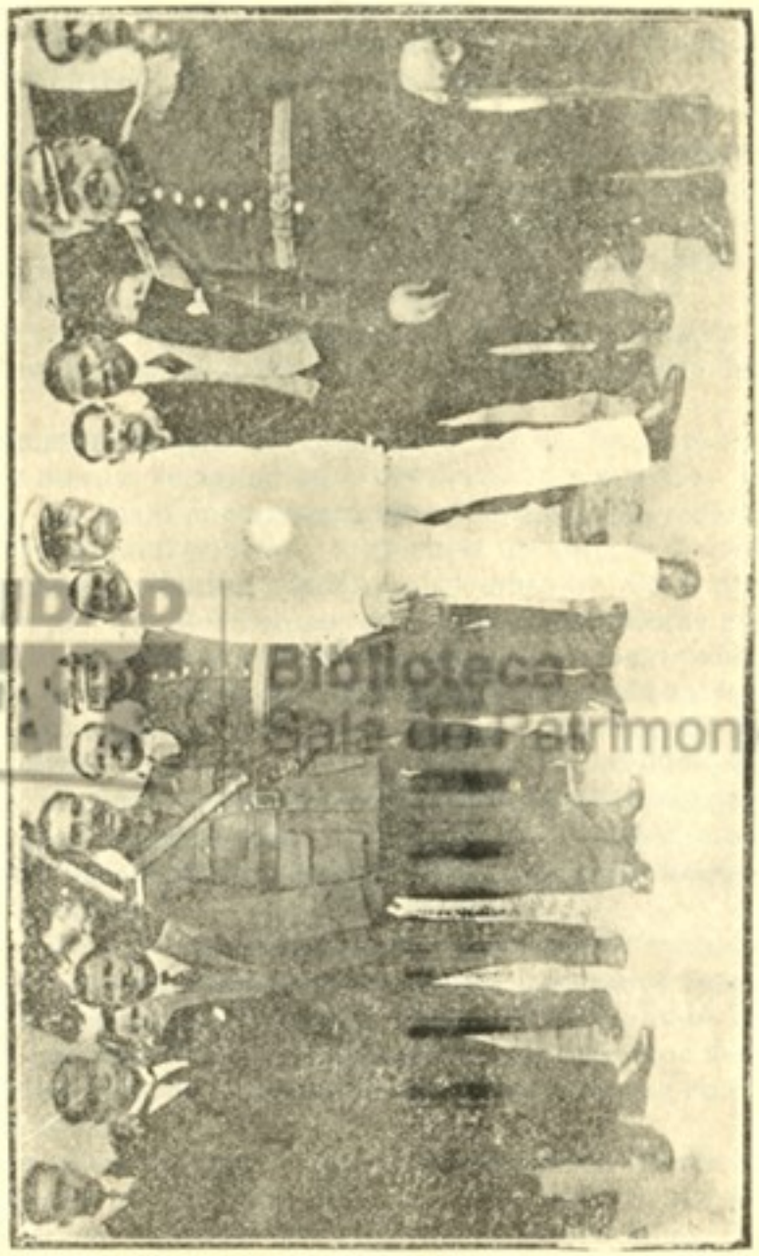
Para Gral. Juan Vicente Gómez.

& & &

Miraflores.

Tengo el honor de participarle que anoche se verificó el baile que la Comisión Venezolana en nombre de Ud. ofreció al Exmo. Sr. Gral. Ospina. Con las formalidades de estilo una comisión le condujo a los salones del Club del Comercio, centro éste que bondadosamente puso a nuestra disposición su local con todos sus enseres y mobiliario. Allí le esperaba una concurrencia muy selecta, como de quinientas personas, entre las cuales se encontraban personalidades salientes con sus respectivas familias, no solamente de San Cristóbal sino también de otros pueblos del Táchira. El Sr. Presidente llegó a las diez y cuarto, y anunciado debidamente, la Comisión lo recibió en la puerta de entrada y lo condujo a la testera del gran salón del Club que estaba bella y suntuosamente adornado. El Exmo. Sr. Gral. Ospina atravesó el salón haciéndole alas como trescientas damas que estaban de pies y a los acordes del Himno Nacional.

Al tomar asiento, la Comisión de la Colonia Venezolana residente en Cúcuta y encabezada por el Gral. Martín Matos Arvelo, Cónsul General, dirigióle una salutación en bellas y bien pensadas frases y le ofreció una artística tarjeta de oro colocada en otro artístico abanico de claveles rojos y blancos, agasajo éste que impresionó muy agradablemente al Sr. Presidente.



Salida del Casino Militar con motivo del obsequio por los Oficiales del Ejército Colombiano al Presidente Ospina

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

Hé aquí las palabras del Gral. Matos Arvelo:

«*Excelentísimo Señor:*

La colonia venezolana llena de alborozo os saluda con patriótica efusión, y os ofrenda esta tarjeta de oro, como una expresión de su profunda simpatía hacia vos, Exmo. Sr., y hacia esta tierra generosa, que en el fondo no es otra cosa que una querida prolongación de nuestra propia patria.

Observad, Exmo. Sr., el noble símbolo grabado en el oro de esta tarjeta y veréis que en ella se realiza la unión de nuestros dos gloriosos escudos; unión deseada por todos nosotros, que después de un largo siglo de ausencia, sentimos la nostalgia de nuestras glorias comunes y buscamos a nuestra hermana, la ilustre Colombia, nuestra excelsa socia en inmortalidad, para abrazarla con afecto, sin ceremonias ni protocolos, y para decirle que Venezuela no la ha olvidado un solo instante y que desde el Panteón Nacional de Caracas, le manda el Padre de la Patria, poner un hondo beso de amor y de unión sobre la frente de ésta otra su hija amada.

Las venerandas cenizas del Libertador, Exmo. Sr., turbando por un instante su paz augusta y eterna, se agitan en estos momentos movidas por intensa satisfacción, porque ha visto por primera vez, después de un siglo de separación, que en el Puente Internacional que lleva su glorioso nombre, se ha reunido nuevamente el ejército de la Gran Colombia, aquél que asombró un día al mundo con sus proezas legendarias, aquél que lleva en sus alpargatas libertadoras el polvo de cinco naciones, para rendir honores y presentar armas a un mismo pabellón; el que ostenta la triple gloria de sus colores inmortales; el que guarda entre sus pliegues, como cinco astros dentro de un arco iris, los nombres inmortales de Boyacá y Carabobo, de Pichincha, Junín y Ayacucho, y porque ha visto, también, nuestro Libertador, a su ejército de la Gran Colombia rendir honores y homenajes a vos, Exmo. Sr., que sois el eminente repúblico que rige con acierto los destinos del antiguo y glorioso departamento de Cundinamarca, que lleva hoy orgullosamente el nombre de nuestra Gran República.

Son pues, los sentimientos del pueblo venezolano profundamente unionistas; queremos a vuestra patria, como se quieren a los hermanos buenos; y es por ello, que el Benemérito General Juan Vicente Gómez, Presidente de Venezuela, interpretándonos a todos, porque él sabe interpretar los sentimientos de su heróico pueblo, exterioriza día a día, nuevas pruebas de ese afecto y de esa sinceridad hacia nuestra hermana Colombia.

Fué por la unión que obtuvimos la hegemonía en Hispano América, y es por la unión, únicamente por la unión, que podremos volverla a conquistar.

Que el Supremo Hacedor nos conceda la gloria de esa unión para dejar así satisfecha la última y sagrada voluntad del Padre de la Patria y para hacerle frente así a las necesidades de hoy y a las contingencias del mañana.

Al terminar, Exmo. Sr., hago votos al Dios de las Naciones por vuestra ventura personal, y por la grandeza y prosperidad de Colombia, nuestra noble e ilustre hermana.

Excelentísimo señor.»

En seguida el doctor Pedro León Arellano, en cultas y elocuentes frases, ofreció el baile a nombre de Ud. y el señor Presidente contestó tanto al general

Matos Arvelo como al Dr. León en una feliz improvisación y en ella manifestó su agradecimiento por el obsequio y la seguridad que tiene de que se empieza una éra nueva de fraternidad entre los dos pueblos, pues se están echando las bases de una edificación que si no le es dable verla a él, por sus años y porque se aproxima la terminación de su período, los que le sigan sí habrán de contemplarla para provecho y prosperidad de ambos pueblos. En seguida se dió principio al baile con una polonesa encabezada por el señor Presidente de la República; le acompañaron ciento veintitrés parejas, las primeras veinte eran señoras y señoritas venezolanas conducidas por autoridades y caballeros colombianos.

Su Excelencia se retiró a las dos de la mañana, habiendo manifestado su complacencia y satisfacción por tan hermoso acto, el cual se prolongó hasta las seis de la mañana.

Hoy a la misma hora expresada el señor Ministro de Obras Públicas salió para San Cristóbal, con carácter particular y con el objeto de ver las carreteras y conocer la dicha ciudad, y estará de regreso a las 6 p. m.

Su leal amigo y subalterno,

JUAN ALBERTO RAMIREZ.

Maracay, 19 de enero de 1926.

Señor Gral. Juan Alberto Ramírez

Recibido.—Le doy las gracias por la descripción minuciosa que me hace Ud. del suntuoso sarao que ofreció la Colonia Venezolana al Exmo. Sr. Presidente de Colombia en los salones del Club del Comercio. Yo estoy muy satisfecho de Ud. por los grandes agazajos y atenciones con que han cumplimentado al Gral. Nell Ospina. Este buen amigo de Venezuela y del Gobierno que presido, es acreedor por estos y otros muchos conceptos al aprecio y al cariño de todos los venezolanos.

Quedo en cuenta de que el Minstro de Obras Públicas salió para San Cristóbal con carácter particular.

Su amigo,

J. V. GOMEZ.

Cúcuta, 18 de enero de 1926.

Para Gral. Juan Vicente Gómez.
& & &

Miraflores.

Tengo el honor de participarle que ayer 17, a las seis de la mañana salió para San Cristóbal el señor Ministro de Obras Públicas, como se lo había anunciado, en compañía del Dr. Rafael Parra León, quienes regresaron a las 6 de la tarde; el Dr. Gómez vino contento de su rápida gira y hace elogios tanto de la obra de Ud. como de la carretera, El Club del Comercio nos había invitado para una copa de champaña que ofrecía al Sr. Presidente de la República al final de un desfile de atomóviles a que igualmente estábamos invitados por el señor Gobernador para mostrar a su Excelencia la ciudad y sus principales monumentos. A las 4 de la

tarde organizado el desfile se dirigió éste a la residencia del señor Presidente; éste tuvo la fineza de darnos la izquierda en la testera del coche presidencial, colocar al Dr. Santos delante de él y a la derecha de éste al Gobernador del Departamento; el Cnel. Ayudante iba al lado del chofer; colocados así empezó la marcha en la que iban sesenta automóviles llenos de caballeros y familias y colocados en el orden dispuesto por la Junta Organizadora. En el coche que seguía al del Presidente, iba el Gral. P. Alcántara Leal, el Dr. León y el Jefe de la 5ª División.

Recorrida la carretera de circunvalación, visitamos el monumento erigido a los héroes del combate del Lago de Maracaibo y especialmente al Almirante Padilla, luégo el monumento erigido a Mercedes Abrego, de ahí seguimos al Parque de Antonia Santos, en donde existe un busto y luégo regresamos al Parque Santander. La Comisión que presido había traído una hermosa corona para ofrendarla ante la estatua de Santander. Dos ayudantes del Gral. Leal aparecieron con ella, treparon las gradas y la mantuvieron mientras el Dr. Santos dijo: «La Comisión Venezolana encargada de cumplimentar a Su Excelencia el Sr. Presidente de la República, ofrenda esta corona al Hombre de las Leyes y al epónimo de los dos Santanders»; luégo el Dr. Pedro León A., pronunció algunas frases más. En seguida el Sr. Presidente dió las gracias por la ofrenda y manifestó el valor que el acto tenía para el pueblo de Colombia; pidió a Dios que protegiera a los pueblos de Venezuela y de Colombia, y repitió nuevamente cuánto era el agradecimiento que él sentía y debía sentir todo colombiano por esa ofrenda. El Ejército que había sido llamado le hizo calle de honor. Regresamos al Club del Comercio y en este Centro se verificó una sencilla y simpática fiesta, que culminó con el telegrama que las principales damas de Cúcuta dirigieron a la esposa del Sr. Presidente en términos cariñosos y sencillos, que conmovieron profundamente al auditorio. El Presidente se impresionó tan hondamente que salió en persona y acompañado de dos caballeros a ponerle el telegrama.

A las 9 de la noche concurrimos al Palacio de la Gobernación, a donde habíamos sido invitados para el banquete de despedida con que obsequiaba al Sr. Presidente el señor Gobernador del Departamento en uno de los salones de aquel edificio, que estaba regiamente adornado y en el cual sobresalía un grupo de banderas de las cinco repúblicas bolivianas. Servido el banquete, que estuvo espléndido, nos despedimos del Exmo. Sr. Presidente y de su séquito, de las autoridades departamentales y nacionales que asistían, y les repetimos una vez más nuestro agradecimiento, a fin de salir hoy para San Cristóbal.

El Cónsul, Gral. Matos Arvelo, nos ha prestado en el desempeño de la comisión que Ud. se sirvió confiarnos, valiosísimos servicios en todo lo que se nos ha ofrecido, y nos ha acompañado en todos los actos, por lo que le estamos sumamente agradecidos y es de justicia reconocerlo.

Su leal amigo y suballerno,

JUAN ALBERTO RAMIREZ.

Cúcuta, 21 de enero de 1926.

Señor Gral. Juan Alberto Ramírez.

Poseído de los mismos sentimientos que expresa su atento telegrama de antier, me es muy placentero decirle que entre nosotros se guarda el más grato recuerdo de la visita de Uds., y que estimamos como una verdadera fortuna la oportunidad que se nos dió de estrechar aún más las relaciones entre el Gobierno que dignamente preside Ud. y el de Colombia.

Le ruego aceptar mis votos por la prosperidad del gran pueblo venezolano y sus distinguidos mandatarios, y muy especiales consideraciones de amistad hacia su persona en particular.

Amigo afectísimo,

RAFAEL VALENCIA.

Cúcuta, 21 de enero de 1926.

Señor Gral. Juan Alberto Ramírez.

Es con íntima satisfacción que trascribo a Ud. el siguiente telegrama de nuestro querido Jefe único.

«Maracay, 20 de enero de 1926.

Sr Gral. Martín Matos Arvelo.

Cúcuta.

Recibido.—Quedo en cuenta de que ayer salió para Ocaña el Cral. Pedro Nell Ospina, y de que la misión venezolana regresó al Táchira. Yo estoy muy agradecido al Sr. Presidente de Colombia, por las múltiples manifestaciones de sincera amistad que me hizo durante su visita a Cúcuta y a los trabajos del Puente Internacional, y es muy satisfactorio para mí, saber que nuestra Comisión cumplió brillantemente su cometido. Estimo mucho congratulaciones.

Su amigo,

J. V. GOMEZ».

Reciba Ud. por ello, mis sinceras felicitaciones.

Lo saluda su amigo,

MARTIN MATOS ARVELO.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

FAES

SALA DE PATRIMONIO DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100081676

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental